

# LA VIOLENCIA DE GÉNERO, UN PROBLEMA POLÍTICO Y ESTRUCTURAL

Autora: Gabriela Dávila Lara



Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/2v0VyMc>

La violencia está presente en la esfera pública y privada, atraviesa las capas y las clases sociales, se abre camino con sus brazos infinitos hechos de ignorancia, intolerancia, odio e irrespeto. Sin lugar a dudas es uno de los principales males que afecta a la sociedad actual. Pero ¿qué es la violencia?

Según la Real Academia Española de la Lengua, violencia es:

1. f. Cualidad de violento.
2. f. Acción y efecto de violentar o violentarse.
3. f. Acción violenta o contra el natural modo de proceder.
4. f. Acción de violar a una mujer.

En los últimos años se ha visibilizado la violencia de género, gracias a las redes sociales, que dan voz a

grupos históricamente silenciados. Sin embargo, el hecho de que la violencia esté tan en boga, convoca a detractores, que haciendo uso de estas redes, tratan de minimizar este grave problema social, que a escala global ha cobrado vidas humanas.

Para tratar de entender esta problemática es necesario referirnos al concepto de género. Simone de Beauvoir, filósofa feminista, dice “no se nace mujer, se hace”. Esta corta, pero potente frase define a la palabra género, que básicamente es una construcción social. Simone nos dice que no importa si sexualmente nacimos hombres o mujeres, en el transcurso de nuestra vida podemos identificarnos con cualquier género, pues este se va construyendo y viviendo a lo largo de nuestras vidas.

Ahora que se han conceptualizado las palabras clave, debemos analizar qué es la violencia de género. Beatriz Preciado, ahora Paúl Preciado (2008) manifiesta que:

Las instituciones y el estado han desviado totalmente el concepto de violencia de género. No solamente lo han direccionado hacia lo que se llama violencia machista del hombre hacia la mujer, sino sobre todo a la llamada 'violencia doméstica machista': en resumen, la violencia ejercida por el hombre heterosexual hacia su pareja mujer heterosexual.

La violencia de género va más allá de estas relaciones binarias, la violencia de género es la violencia ejercida por una persona sobre otra por su condición de género. Podemos encontrar violencia del estado y de la sociedad hacia el hombre, imponiéndoles hetero normatividad cuando al ejercer un rol tienen que ser masculinos, juzgamos a un hombre por mostrar sus sentimientos abiertamente, o lo criticamos por llorar, o cuando dudamos de sus preferencias sexuales porque no le gusta el fútbol y la cerveza. La violencia que ejercemos los heterosexuales sobre homosexuales y bisexuales, al momento de verlos con sorpresa, asco y odio por sus gustos sexuales personales. Entre otros innumerables y repudiables ejemplos.

Pero la violencia que nos quita el sueño, la violencia que agrede a 6 de cada 10 mujeres en Ecuador, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC); esa violencia que mata a mujeres, y que vemos a diario en los noticieros; la violencia que pretende vender nuestros cuerpos como simple mercancía. Esa violencia es la que se define como violencia de género.

Podemos identificar las causas de la violencia de género desde los procesos de diferenciación de los papeles sociales, sobre la base de las diferencias biológicas que existen entre los sexos. La división sexual del trabajo en el siglo XXI aún se encuentra marcada. En la esfera pública las mujeres ganan un menor sueldo que los hombres por realizar el mismo trabajo. En la esfera privada

la sociedad mantiene el imaginario de que la mujer está confinada a las labores de cuidado.

Otro elemento importante en la diferenciación de los papeles sociales de hombres y mujeres es la subjetividad. La subjetividad faculta a la sociedad para definir lo que es viril, lo que es femenino; lo que es inferior, lo que es superior; lo que debemos perpetuar, lo que debemos transformar; en suma, es "el lenguaje de la conciencia" como diría Pierre Bourdieu.

Desde aquí se puede empezar a analizar la violencia simbólica, que como Bourdieu la define es una "violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento". Así podemos decir que la violencia simbólica ha cosificado a la mujer históricamente, el mayor ejemplo son los medios de comunicación que utilizan el cuerpo de la mujer para perpetuar el consumismo.

Víctimas de este bombardeo mediático, muchas personas se autoviolentan y





Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/2e5l9oH>



Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/1L1DHW9>



Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/2lqf8y0>



Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/2vFpFW6>



Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/2wv6TPx>

modifican sus cuerpos a niveles extremos por seguir el estándar de belleza occidental. Sin embargo no consideramos que cada cuerpo es distinto y bello. Los cuerpos reales son los que tenemos a nuestro lado, los de nuestras mamás, hijas, hermanas, tías. No caigamos en la angustia, depresión, anorexia y obsesión por no llegar al estándar de belleza occidental. Sólo tú decides como verte, como maquillarte, solo tú decides si es suficiente maquillaje o muy poco, solo tú sabes si la falda, el pantalón, los tacos, las botas te quedan. No te deprimas por comentarios negativos, mientras te sientas bien, lo que te pongas, está bien.

La historia oficial también ha sido cómplice de la violencia de género, ya que no toma en cuenta los logros históricos de las mujeres en el campo público. Simone de Beauvoir, manifestó que la insignificancia histórica que han tenido las mujeres, es la que las ha condenado a la inferioridad. Existen mujeres importantes en la historia del Ecuador, que han sido las piedras angulares en la construcción de sueños y luchas por una sociedad más justa y solidaria.

Entre estas mujeres tenemos a:

Dolores Veintimilla de Galindo: Poeta intelectual quiteña, podríamos decir que fue la precursora del movimiento feminista del Ecuador. Su nacimiento

coincide con el nacimiento de la República del Ecuador, en medio de una sociedad hipócrita y moralista, Dolores decide leer, revolucionarse, aprender, y así forma parte del movimiento cultural de la época. La sociedad de la época, extremadamente religiosa, la juzgó por sus escritos y la condenó a la muerte.

Manuela Sáenz, la libertadora del libertador. La quiteña que empuñó una espada para liberar a un continente.

Dolores Cacuango, quien a pesar de ser mujer, pobre e indígena, factores determinantes de la exclusión en el capitalismo, luchó por un país más justo, un país que ofreciera las mismas oportunidades para todos. Fundó las primeras escuelas bilingües para que niños indígenas pudieran educarse con el mismo currículo que los mestizos.

María Luisa Gómez de la Torre, profesora, quien defendió hasta los últimos días de su vida la educación laica y pública.

Nela Martínez, cañareña, supo que la política no era un espacio exclusivamente masculino, y fue la primera diputada del Ecuador.

Como futuros docentes tenemos la gran tarea de visibilizar el protagonismo de la mujer ecuatoriana, como aporte al crecimiento de nuestro país. Llevar a nuestras aulas, y si es posible a la política educativa, cambios que permitan a nuestros estudiantes concientizarse acerca de la importancia de la mujer en la historia.

Al analizar los espacios públicos y privados, se puede decir que la violencia ha invado el amor. El amor es ese espacio que se cree puro, tierno, sincero, pero en muchas ocasiones se violenta a través de los celos. Los celos hacen que cosifiquemos al otro, esa manía posesiva de controlar la vida del otro, saber cada paso que da, celar cada “me gusta” del facebook, revisar sus mensajes telefónicos, simplemente es enfermizo. Esos celos dañan, preocupan, hieren y matan. La mayor parte de feminicidios ocurren por

los celos. La ONU nos dice que en el 2012 el 47% de víctimas femeninas fueron asesinadas por su pareja. Que las palabras de Jorge Enrique Adoum, escritor ecuatoriano, retumbe en nuestros oídos: “Los celos son una actividad enfermiza y agotadora que disminuyen al ser humano, igual que el dolor físico y el miedo. Y yo ya estoy bastante disminuido para permitírmelos.”

Después de un breve recorrido por estas realidades, en la mayoría asalta la pregunta ¿Cómo huir de las garras de la violencia de género? El reaprender actitudes heredadas es básico para empezar un cambio cultural. Debemos dejar de odiarnos entre mujeres. Este odio se lo puede superar con la **sororidad**. Todas somos hermanas, todas nos apoyamos.

La violencia de género puede combatirse, se debe realizar un largo proceso de reflexión y concientización, la violencia no se combate igualando todos los ámbitos físicos, culturales y sociales entre hombres y mujeres, sino como expresa la española feminista Cristina Carrasco “no queremos la igualación de las mujeres al modelo masculino: Para nosotras la igualdad es la consecución del bienestar de mujeres y hombres como personas diversas e interrelacionadas”.



Imagen tomada de:  
<http://bit.ly/2ny96XI>